

La aceptación de la violencia contra la mujer en la pareja en Argentina: factores asociados y diferencias de género

Ana Safranoff*

Resumen

A partir del análisis de la *Encuesta Mundial de Valores* de Argentina (2013), el artículo explora los factores asociados con la formación de las actitudes individuales hacia la violencia contra la mujer, así como también posibles diferencias de género. Por un lado, los resultados indican que el género, la edad, la educación, la satisfacción con la propia vida, la ideología patriarcal, las actitudes de rol de género y la utilización del diario y la televisión como fuentes de información influyen en estas actitudes. Por otro lado, no se detectan diferencias entre varones y mujeres en el efecto de estos factores. En la medida que la aprobación de la violencia contra la mujer constituye uno de los factores de riesgo para su ocurrencia, el artículo sugiere posibles estrategias de intervención para desterrar este problema social. El sistema educativo y los medios de comunicación se presentan como herramientas eficaces para concienciar a los individuos. Mayores esfuerzos deben ser destinados en los varones y los jóvenes ya que son los sujetos más proclives a mantener actitudes que perpetúan la violencia.

Palabras clave: Violencia hacia las mujeres – Actitudes – Prevención

* Becaria posdoctoral CONICET en el Centro de Estudios de Población (CENEP, Argentina).

Código de referato: SP.203.XXXVIII/16

Abstract

Using data from the Argentine sample of the World Values Survey (2013), this article explores the factors associated with individual attitudes towards violence against women as well as possible gender differences in these factors. On the one hand, the results indicate that gender, age, education, life satisfaction, patriarchal ideology, gender role attitudes and the use of newspaper and television as sources of information influence these attitudes. On the other hand, there are no differences between men and women when it comes to these factors. Given that acceptance of violence against women is one of the risk factors for its occurrence, this article suggests possible intervention strategies to eradicate this social problem. The educational system and the media are presented as effective tools to raise awareness among individuals. Greater efforts should be aimed at young people and boys as they are the most likely to hold attitudes that perpetuate violence.

Key words: Violence against woman – Attitudes – Prevention

Introducción

Las últimas décadas fueron testigo de grandes avances en relación a la consideración del tema de la violencia contra las mujeres en Argentina. Se sancionó, por ejemplo, un marco normativo que facilitó el acceso a medidas judiciales de protección a la vez que se avanzó en la creación de espacios institucionales disponibles para la orientación y contención de mujeres víctimas (Gherardi, 2012). La violencia hacia las mujeres ha sido reconocida como una violencia de los derechos humanos básicos y se ha demostrado que tiene consecuencias de largo alcance tanto para la mujer como para sus hijos y la sociedad en su conjunto (Naciones Unidas, 2006).

Sin embargo, en Argentina, la investigación sobre la violencia de género es limitada y existe un gran desconocimiento acerca del fenómeno en sí mismo. Esto es especialmente inquietante si consideramos que los escasos datos existentes revelan que nos encontramos ante un fenómeno de gran calibre. La Encuesta Internacional de Violencia Contra las Mujeres ¹ (IVAWS), realizada en el año 2015, muestra que un 36,9 % de mujeres experimenta-

¹ Encuesta internacional realizada con el apoyo de Naciones Unidas. Argentina, a nivel regional, es el segundo país que realiza esta Encuesta después de Costa Rica (en donde se realizó en el año 2003).

ron violencia física alguna vez en su vida desde los 16 años. Este porcentaje se reduce a 19,1 % si se pregunta sobre la experiencia en los últimos cinco años y a 5,7 % durante el último año (D'Angelo et al., 2015). Hay que tener en cuenta, además, que la violencia hacia la mujer no es sólo física, sino también psicológica, sexual, económica, patrimonial y/o simbólica, tal como se conceptualiza en la Ley 26.485. En este sentido, por ejemplo, los datos de la IVAWS muestran que un 23,7 % del total de mujeres que se encuentran en pareja en el estudio sufrió algún tipo de violencia psicológica (D'Angelo et al., 2015).

Este trabajo se propone contribuir al conocimiento sobre las actitudes de varones y mujeres respecto a la violencia de género en Argentina. Más específicamente se pretende, en primer lugar, identificar los factores asociados con la aceptación de la violencia hacia la mujer. Y, en segundo lugar, evaluar en qué medida dichos factores influyen de manera diferencial en las actitudes de varones y de mujeres. Se espera que los resultados de la investigación contribuyan a expandir el conocimiento sobre la violencia hacia las mujeres en el país, así como también constituyan insumos relevantes para la promoción de programas y políticas tendientes a la prevención de la misma.

En este sentido, la literatura internacional muestra que las actitudes hacia la violencia están asociadas a su ocurrencia (Flood y Pease, 2009; Uthman et al., 2009; Vizcarra y Póo, 2011). Así, los individuos con actitudes más tolerantes son más proclives tanto a ser víctimas como perpetuadores. Además, esta actitud aprobatoria influye no sólo en la ocurrencia y prevalencia del comportamiento violento sino también, por ejemplo, en la voluntad de las víctimas para buscar ayuda y reconocer la situación de maltrato que experimentan (Simon et al., 2001). Por lo tanto, conocer quiénes son los sujetos más proclives a mantener actitudes tolerantes hacia la violencia, facilitará identificar dónde resulta necesario intervenir para diseñar estrategias de prevención efectiva (Nayak et al., 2003; Rani et al., 2004; Uthman et al., 2009).

La investigación en torno a las actitudes individuales hacia la violencia contra la mujer es extensa y se ha hecho en distintos países incluyendo países desarrollados y en vías de desarrollo (Nayak et al., 2003). Sin embargo, las actitudes hacia la violencia en Argentina no han sido examinadas. Como se ha explicado anteriormente, los estudios sobre violencia hacia las mujeres en Argentina son escasos y, en su gran mayoría, cualitativos. Además, éstos se centran únicamente en las mujeres y su victimización y no tienen en cuenta la perspectiva del varón (en tanto que posibles agresores), lo cual también sucede en otros contextos (Dalal et al., 2012). Incluso

cuando se considera a los varones se hace a través de información indirecta provista por las mujeres y no a través de información directa (Dalal et al., 2012).

Este artículo resulta novedoso en la medida que explora un tema que no ha sido estudiado anteriormente: la aceptación de la violencia contra la mujer en la pareja en Argentina. Además, se estudiarán las dos caras del fenómeno (varones y mujeres) y, por tanto, se podrá conocer dónde es necesario intervenir para prevenir la violencia no sólo desde la perspectiva de la víctima, como tradicionalmente ha sido realizado, sino también, del agresor. Finalmente, el abordaje cuantitativo del fenómeno resulta también un aspecto original.

En síntesis, este artículo pretende, por un lado, identificar los factores asociados con la justificación de la violencia hacia la mujer en la pareja y, por otro lado, explorar en qué medida el efecto de estos factores es diferente para varones y mujeres. Estudiar las actitudes respecto a la violencia hacia las mujeres es esencial en la medida que el cambio en las mismas resulta un paso fundamental para lograr desterrar este problema social.

Factores asociados a la justificación de la violencia

La literatura existente da cuenta de diversos factores que influyen en la formación de las actitudes individuales hacia la violencia contra la mujer. Estos factores operan a distintos niveles: a nivel *individual*, se destaca el papel de la *ideología patriarcal* o *las actitudes de rol de género* y los *factores sociodemográficos*; a nivel *familiar*, se subraya la importancia del hecho de *haber experimentado violencia previamente* en el entorno íntimo y, finalmente, a nivel *social*, se resalta el rol clave de los *medios de comunicación*.

Nivel Individual

Por un lado, algunos autores plantean que aquéllos individuos que tienen una *ideología patriarcal y/o actitudes de rol de género tradicional* —es decir, quienes mantienen creencias sobre la subordinación de las mujeres a los varones, sobre la restricción de los derechos de las mujeres y/o en apoyo a la dominación masculina— aceptan y justifican en mayor medida el uso de la violencia contra la mujer en la pareja, en comparación con aquellos individuos con una actitud de género más igualitaria y/o una ideología menos conservadora (Finn, 1986; Costin y Schwartz, 1987; Haj Yahia,

2003; Berkel et al., 2004; Rani et al., 2004; Haj Yahia, 2005; Ferrer et al., 2006).

Por otro lado, también a nivel individual, diversos *factores sociodemográficos* se señalan como predictores relevantes de las actitudes hacia la violencia: educación, recursos económicos, satisfacción personal, estado civil, religión, lugar de residencia, edad y género. El efecto de la educación ha sido ampliamente avalado por distintos estudios empíricos: los individuos con mayor nivel educativo mantienen una actitud menos tolerante hacia la violencia contra las mujeres en relación a los individuos con menor educación (Hindin, 2003; Rani et al., 2004; Nagel et al., 2005; Ferrer et al., 2006; Lawoko, 2006; Stickley et al., 2008; Uthman et al., 2009; Dalal et al., 2012). La misma conclusión es alcanzada para las personas con mayores recursos económicos (Anderson et al., 1997; Simon et al., 2001; Rani et al., 2004; Uthman et al., 2009; Dalal et al., 2012), los cuales pueden ser considerados como indicadores “objetivos” de calidad de vida. Los indicadores “subjetivos” se refieren a la evaluación propia de los individuos de su calidad de vida, tal como puede ser la satisfacción con la propia vida, los amigos, la familia, la pareja, la escuela o el trabajo. En la misma línea, algunos autores (MacDonald et al., 2005; Valois et al., 2006) dan cuenta de una asociación negativa entre estos indicadores subjetivos de calidad de vida y violencia. El estado civil también ha sido utilizado como indicador de la posición socio-demográfica de los individuos, asociándolo con las actitudes hacia la violencia (Uthman et al., 2009). Por ejemplo, Stickley et al. (2008), señalan que los individuos divorciados o viudos son más proclives que los individuos casados a mantener actitudes de apoyo hacia la violencia contra la mujer.

Los resultados en torno a la influencia de la religión, el lugar de residencia, la edad y el género en la formación de las actitudes hacia la violencia contra la mujer son inconsistentes. Respecto a la religión, por un lado, se señala que el énfasis religioso en la compasión, la justicia y la liberación, común en una gran variedad de religiones, resulta opuesto a la aceptación de la violencia contra las mujeres (Ellison y Anderson, 2001; Ware et al., 2004; Vizcarra y Póo, 2011). Sin embargo, por otro lado, hay quienes demuestran que los individuos con creencias judeo-cristianas mantienen una actitud aprobatoria hacia las relaciones sexuales forzadas en la pareja (Jeffords, 1984). Asimismo, Douki et al. (2003) plantean que, en algunos países árabes e islámicos, se utilizan extractos seleccionados del Corán para justificar que los varones que golpean a sus esposas están siguiendo los mandamientos de Dios. El lugar de residencia también se presenta como un factor relevante en la formación de las actitudes individuales hacia la violencia: mayoritariamente, los estudios empíricos evidencian

que los individuos que residen en la ciudad justifican menos la violencia en la medida que ésta los expone a estructuras sociales más igualitarias y a una mayor cantidad de ideas diferentes (Hindin, 2003; Rani et al., 2004; Uthman et al., 2009; Dalal et al., 2012). No obstante, los hallazgos de Lawoko (2006) en Zambia apuntan en la dirección contraria, lo cual considera que puede estar vinculado con el hecho de que, en las ciudades, los individuos tienen más exposición a la violencia, favoreciendo una actitud de mayor tolerancia hacia ella. Respecto a la edad, diversos autores detectan que las personas jóvenes mantienen una actitud menos tolerante hacia la violencia en la pareja (Anderson et al., 1997; Carlson y Worden, 2005; Nagel et al., 2005) lo cual, según Flood y Pease (2009), refleja mejoras en el tiempo de las actitudes, así como la influencia de la mayor exposición de las cohortes más jóvenes a la universidad y otras influencias positivas (por ejemplo, campañas de sensibilización). Pero, al mismo tiempo, otras investigaciones dan cuenta del efecto contrario: las personas mayores son más proclives a rechazar la violencia (Koenig et al., 2003; Rani et al., 2004; Uthman et al., 2009). Por último, el género es presentado por algunos autores como uno de los predictores más importantes de las creencias y actitudes hacia la violencia (Ferrer et al., 2006). Los resultados, nuevamente, apuntan en ambas direcciones: por un lado, hay quienes revelan que el varón aprueba más la violencia hacia la mujer en la pareja (Kalof y Wade, 1995; Anderson et al., 1997; Markowitz, 2001; Simon et al., 2001; Nayak et al., 2003; Ferrer et al., 2006; Stickley et al., 2008) pero, por otro lado, hay quienes exponen el efecto contrario (Koenig et al., 2003; Khawaja, 2004; Rani et al., 2004; Uthman et al., 2009). En este último caso se considera que la mujer actúa en contra de instinto básico de supervivencia en la medida que acepta y justifica la violencia hacia ella misma más que los propios perpetuadores de la violencia (Rani et al., 2004). Khawaja et al. (2008) plantean que esta actitud más tolerante de las mujeres respecto a la violencia se da mayormente en las comunidades patriarcales, como Jordania, mientras que lo contrario sucede en otro tipo de países.

Nivel Familiar

La literatura muestra cómo el hecho de **haber experimentado violencia previamente** en el entorno íntimo influye en la formación de las actitudes hacia la violencia contra la mujer. La experiencia es considerada desde tres enfoques diferentes, todos ellos dentro del ámbito de la familia: como víctima directa, como perpetuador o como miembro de un entorno violento. Algunos autores (Lawoko 2006; Khawaja et al., 2008) señalan

que las mujeres que han sido víctimas de violencia son más proclives a justificarla que aquéllas que no han sido víctimas, lo cual, nuevamente, se presenta contrario al instinto de supervivencia. Sin embargo, los hallazgos de Anderson et al. (1997) apuntan en la dirección opuesta en lo que respecta al abuso sexual, lo cual indicaría que la experiencia previa favorece el proceso de concientización de la mujer. Respecto a los perpetuadores de la violencia, Khawaja et al. (2008) revelan que los varones que han ejercido violencia sobre su pareja son más proclives a justificarla. Por último, se observa que los individuos que crecieron en un contexto familiar violento, ya sea por haber presenciado episodios de violencia entre los padres (testigo) o bien por haber experimentado violencia de los padres hacia él/ella mismo/a (víctima), mantienen actitudes más favorables hacia la violencia contra la mujer en la pareja (Markowitz, 2001; Dalal et al., 2012), lo cual valida la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1977).

Nivel Social

Finalmente, varios autores subrayan la importancia de los *medios de comunicación* en generar estados de opinión y valoración en torno a la violencia contra la mujer. En Argentina este factor resulta especialmente interesante si tenemos en cuenta que, en los últimos años, se han promulgado normas para erradicar la violencia de género que, entre otras cuestiones, penalizan el uso de determinados estereotipos de género en los medios de comunicación. A este respecto se encuentra la Ley de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (2009), la cual corresponsabiliza a la comunicación social al considerar la violencia mediática como una modalidad de violencia contra las mujeres (Martín Llaguno y Navarro Beltrá, 2012). Los hallazgos previos sobre la influencia de los medios no apuntan en una única dirección. Por un lado, se señala que, cuanto mayor es el acceso a los medios de comunicación, menor es la probabilidad de justificar la violencia (Rani et al., 2004; Lawoko, 2006; Uthman et al., 2009) en tanto que los individuos se exponen a un mayor número de ideas e información diferente. En la misma línea, se sugiere que la cobertura mediática de los casos de violencia de género puede sensibilizar a los individuos, generando una actitud de mayor reprobación. No obstante, al mismo tiempo, Anastasio y Costa (2004) consideran que esta difusión mediática puede tener el efecto contrario en la medida que la despersonalización de las víctimas disminuye la empatía hacia ellas. En este sentido, Penalva (2002) destaca que los medios de comunicación mantienen ciertos mecanismos de legitimización de la violencia a través de estereotipos, desinformación y trivializa-

ción de la violencia. Específicamente, algunos autores muestran la forma en la que la televisión, la música, la publicidad y determinadas películas enseñan, de manera efectiva, estereotipos de género y favorecen el apoyo hacia las agresiones contra la mujer (Lanis y Covell, 1995; Hogan, 2005; Huessmann, 2007).

Factores asociados a la justificación de la violencia: diferencias de género

Diversos estudios —anteriormente citados— analizan la influencia del género sobre las actitudes individuales hacia la violencia, es decir, si existen diferencias entre varones y mujeres en la aceptación de la misma. Sin embargo, las investigaciones que exploran si los factores asociados con dicha aceptación son diferentes entre varones y mujeres son más limitadas, aunque resulta posible encontrarlas en los tres niveles: individual, familiar y social.

Algunos autores (Rani et al., 2004; Ferrer et al., 2006; Uthman et al., 2009) revelan que los factores que operan en el nivel *individual* influyen de manera diferencial en las actitudes de varones y de mujeres. Por un lado, se evidencia que, para las mujeres, la educación y la urbanización tienen un efecto negativo mayor en la aceptación de la violencia. Si bien la educación o la ciudad pueden exponer a los individuos a estructuras sociales más igualitarias y a ideas diferentes, los varones son más resistentes a perder sus tradicionales privilegios y, por tanto, estos factores tienen menos influencia en sus actitudes hacia la violencia (Rani et al., 2004). Ferrer et al. (2006) muestra que, a las mujeres universitarias, la formación específica sobre violencia las sensibiliza y les hace tomar conciencia, tolerando menos las agresiones, lo cual no sucede entre los varones. Por otro lado, en cambio, la literatura identifica ciertos factores que tienen mayor influencia en las actitudes de los varones que de las mujeres: la edad (Khawaja et al., 2008) y el estado civil (Stickley et al., 2008).

También se señalan diferencias de género en el efecto del entorno *familiar*: el historial de violencia familiar tiene un efecto positivo mayor en la aprobación de la violencia entre los varones, es decir que, haber crecido en un contexto familiar violento les afecta más que a las mujeres a la hora de justificar la violencia (Markowitz, 2001). Finalmente, a nivel *social*, Lanis y Covell (1995) detectan diferencias en la influencia de los medios de comunicación: la publicidad favorece el apoyo hacia las agresiones contra las mujeres especialmente para los varones.

Datos, variables y técnicas de análisis

El artículo se basa en los últimos datos disponibles para Argentina de la “Encuesta Mundial de Valores” (EMV), los cuales corresponden al año 2013. La EMV es reconocida internacionalmente para estudiar actitudes políticas, económicas y de género (Inglehart et al., 2004). Existen escasas encuestas con información sobre actitudes hacia la violencia de género. En Argentina, por ejemplo, también resulta posible acceder a los datos de la “Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados” (MICS) realizada por UNICEF. Sin embargo, esta encuesta sólo se centra en las actitudes de las mujeres. En este sentido, la EMV resulta una fuente de datos idónea en la medida que contiene información tanto de varones como de mujeres. Diversos estudios internacionales la han utilizado para analizar cuestiones referidas a la igualdad de género (Norris y Inglehart, 2002; Inglehart y Norris, 2003; Rizzo et al., 2007; Tesch-Römer et al., 2008; Brandt, 2011).

La muestra, con representación nacional, se compone de 1030 individuos mayores de 17 años. Dada la existencia de valores perdidos en las variables principales, la muestra utilizada en los análisis cuenta con 850 individuos (453 mujeres y 397 varones). La técnica principal empleada es la regresión logística. La variable dependiente es un indicador binario de la aceptación de la violencia hacia la mujer en la pareja, el cual ha sido construido a partir de una pregunta de la encuesta sobre en qué medida se justifica (en una escala del 1 al 10, donde el 1 significa *nunca* se justifica y el 10 *siempre*) que un varón golpee a su mujer. Este indicador alude a una concepción física de la violencia ya que, desafortunadamente, no hay información disponible sobre actitudes hacia los otros tipos de violencia, tal como la psicológica o sexual. Dada la escasa variabilidad, esta variable ha sido dicotomizada (sí/no). Los individuos que adquieren el valor 1 en esta variable binaria se considera que aceptan, en algún grado, la violencia hacia la mujer en la pareja, lo cual significa que respondieron del 2 al 10 en la variable original. Aquéllos que nunca justifican la violencia (1 en la variable original) adquieren el valor 0 en la variable binaria. A partir del análisis descriptivo (ver Anexo) se observa que, en Argentina, un 12,4 % de individuos aprueba la violencia en algún grado, porcentaje que asciende a 15,6 % en el caso de los varones y se reduce a 9,5 % entre las mujeres.

Las variables independientes se derivan de los distintos factores que la literatura ha señalado que influyen en las actitudes hacia la violencia contra la mujer. Resulta esperable que, en Argentina, todos estos factores tengan relevancia, así como también se espera encontrar diferencias de género en su efecto, todo ello basado en la evidencia empírica, explicada anteriormente, para otros contextos. Los factores no serán tratados como alternativos sino

como complementarios en la medida que se considera que todos ellos tienen un rol significativo en la formación de las actitudes individuales. El nivel familiar no podrá ser considerado ya que, lamentablemente, no hay información disponible en la encuesta sobre la experiencia previa de violencia en el entorno íntimo. Los factores que operan en el nivel individual (ideología patriarcal o actitudes de rol de género y factores sociodemográficos) y el social (medios de comunicación) sí serán incorporados en el análisis.

Variables Independientes: Nivel Individual

El efecto de la ideología patriarcal y las actitudes de rol de género se intenta captar a partir de dos variables disponibles en la encuesta. En primer lugar, una pregunta sobre el grado de acuerdo o desacuerdo (totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o totalmente en desacuerdo) con la siguiente afirmación “una educación universitaria es más importante para un varón que para una mujer”. Para facilitar la comprensión del análisis, esta variable ha sido dicotomizada (de acuerdo/en desacuerdo). Los individuos que están “totalmente de acuerdo” o “de acuerdo” con que la educación universitaria es más importante para un varón adquieren el valor 1 en esta nueva variable dicotómica y se considera que mantienen una *actitud de género* más tradicional, mientras los individuos “en desacuerdo” o “totalmente en desacuerdo” con dicha afirmación adquieren el valor 0 —actitud más igualitaria—. En segundo lugar, se incluye una variable sobre en qué medida se justifica (en una escala del 1 al 10, donde el 1 significa nunca se justifica y el 10 siempre) el sexo antes del matrimonio. Esta variable resulta un indicador de “conservadurismo sexual”, el cual, en base a Haj-Yahia (2005), es considerado como uno de los indicadores de una *ideología patriarcal*.

Con el objetivo de capturar el efecto de los distintos factores sociodemográficos, se incorporan al análisis una serie de variables derivadas de las teorías explicadas anteriormente: género, edad, educación, calidad de vida subjetiva, estado civil, hijos, lugar de residencia y religión. La variable *género* es una variable dicotómica en donde ser mujer resulta la categoría de referencia. La *edad* es una variable de cuatro categorías: de 18 a 24 años; de 25 a 39; de 40 a 59; de 60 a 92 —categoría de referencia—. La variable *educación* también presenta cuatro categorías: la primera categoría —nivel inferior— comprende a los individuos que alcanzaron, como máximo, a completar la primaria —categoría de referencia—; la segunda, a aquéllos que, si bien iniciaron la secundaria, no la finalizaron; la tercera a quienes sí la completaron y, por último, la cuarta categoría corresponde a los individuos que iniciaron un nivel superior —universitario— lo hayan terminado o no. El indicador de *calidad de vida subjetiva* se deriva de una pregunta de la en-

cuesta sobre el grado de “satisfacción con su vida” en una escala del 1 al 10, donde el 1 es “completamente insatisfecho” —baja calidad de vida— y el 10 “completamente satisfecho” —alta calidad—. Si bien la variable ingresos está disponible en la encuesta, se optó por no introducirla en el análisis dado el debate en torno a su fiabilidad (Salvia y Donza, 1999). La educación puede ser considerada un proxy de la calidad de vida objetiva. El estado civil, haber tenido hijos, el lugar de residencia y la religión se incluyen como variables dicotómicas. El *estado civil* se divide en, por un lado, estar casado/a o en una unión consensual y, por otro lado, estar divorciado/a, separado/a, viudo/a o soltero/a, habiendo un claro predominio de los individuos solteros en esta categoría de referencia (conforman más del 60 % de la misma). La variable *hijos* comprende a aquellos individuos que no tienen hijos —categoría de referencia— y aquellos que tienen un hijo o más. El *lugar de residencia* se divide entre quienes residen en ciudades de más de 500.000 habitantes y quienes habitan ciudades más pequeñas (categoría de referencia). La variable *religión* ha sido construida a partir de una pregunta de la encuesta sobre si la persona se considera “religiosa”, “no religiosa” o “atea”. Considerando que la categoría “ateo/a” es casi insignificante, esta variable ha sido recodificada en dos categorías: religioso/a y no religioso/a —categoría de referencia que incluye también a los ateos—.

Variables Independientes: Nivel Social

Por último, en el modelo se incluyeron tres variables dicotómicas correspondientes a los *medios de comunicación* (*diario, TV, radio*). Estas variables se derivan de tres preguntas de la encuesta sobre el nivel de uso (diariamente, semanalmente, una vez al mes, menos de una vez al mes o nunca) de las distintas fuentes de información: diarios, programas informativos de TV y programas informativos de radio. Los individuos que utilizan un medio de comunicación “diariamente” o “semanalmente” adquieren el valor 1 en esta nueva variable dicotómica según el medio que corresponda (diario, tv y radio), mientras los individuos que lo utilizan con menos frecuencia o, directamente, no lo utilizan, adquieren el valor 0.

Se realizan dos modelos de análisis. En primer lugar, una regresión logística con la variable dependiente aprobación de la violencia y todas las variables independientes anteriormente explicadas de forma tal de identificar los factores asociados con la justificación de la violencia (Modelo 1). En segundo lugar, a este modelo inicial, se le añaden las interacciones entre cada una de las variables independientes y la variable género de forma tal de explorar si existen diferencias significativas entre varones y mujeres en el efecto de los distintos factores asociados con las actitudes hacia la violencia (Modelo 2).

Tabla 1: Factores Individuales y Sociales asociados con la probabilidad de mantener actitudes aprobatorias hacia la violencia contra la mujer. Efectos Principales y de Interacción. Regresión Logística.

Variables	Modelo 1		Modelo 2			
	Exp(B)	E.E	Exp(B)	E.E		
Nivel Individual	Constante	1,408	0,782	1,197	1,201	
	Varón	1,669*	0,245	1,726	1,614	
	De 24 años o menos	3,238**	0,477	4,613**	0,762	
	De 25 a 39 años	2,189**	0,365	1,711	0,601	
	De 40 a 59 años	1,941*	0,363	1,478	0,549	
	Secundaria Incompleta	0,694*	0,311	0,798	0,510	
	Secundaria Completa	0,321**	0,323	0,412*	0,604	
	Nivel Universitario completo e incompleto	0,285**	0,440	0,157**	0,866	
	Casado/a o en Unión Consensual	1,168	0,287	0,846	0,420	
	Tiene hijos	0,920	0,351	1,240	0,570	
	Reside en Gran ciudad	1,001	0,243	0,748	0,374	
	Satisfacción con la Vida	0,788**	0,064	0,727**	0,097	
	Es Religioso/a	1,431	0,270	1,772	0,475	
	Ideología y Actitudes de Género	Justificación: Sexo antes del Matrimonio	,847**	0,041	0,916	0,069
		La educación univ es más importante para un varón	3,555**	0,251	3,959**	0,426
Nivel Social	Fuente de información: Diario	1,922**	0,265	2,352**	0,411	
	Fuente de información: TV	0,353**	0,392	0,305**	0,547	
	Fuente de información: Radio	1,423	0,292	1,637	0,436	
Nivel Individual	De 24 años o menos*Varón			0,536	0,991	
	De 25 a 39 años*Varón			1,437	0,766	
	De 40 a 59 años*Varón			1,363	0,728	
	Secundaria Incompleta*Varón			0,596	0,654	
	Secundaria Completa*Varón			0,629	0,676	
	Nivel Universitario completo e incompleto*Varón			2,596	1,019	
	Casado/a o en Unión Consensual*Varón			1,871	0,691	
Tiene hijos*Varón			0,575	0,737		

	Reside en Gran ciudad**Varón		1.531	0.500
	Satisfacción con la Vida**Varón		1.140	0.131
	Es Religioso*Varón		0.749	0.588
Ideología y Actitudes de Género	Justificación: Sexo antes del Matrimonio**Varón La educ.univ. es más importante para un varón**Varón		0.884	0.088
	Fuente de información: Diario**Varón		1.021	0.538
Medios de Comunicación	Fuente de información: TV**Varón		0.750	0.547
	Fuente de información: Radio**Varón		1.381	0.828
	R-cuadrado de Nagelkerke	0.241	0.728	0.608
	-2 Log de la Verosimilitud	520,216	0.282	509,360
n=850	***Significativo al 0.01 **Significativo al 0.05 *Significativo al 0.1			
Categoría de Ref.: mujer, 60 a 92 años; Hasta prima da completa; divorciadas, separadas, viudas o solteras; Sin hijos; Reside en ciudad de menos de 500.000 hab.; No es religioso/a; Está en desacuerdo con que la univ. es más importante para un varón; No utiliza el diario como fuente de info.; No utiliza la TV; No utiliza la Radio.				

Resultados

El Modelo 1 de la Tabla 1 permite identificar los factores asociados, para varones y mujeres, con la aprobación de la violencia hacia la mujer en la pareja. En el nivel individual, algunos factores sociodemográficos (género, edad, educación, satisfacción con la vida) y las dos variables que captan el efecto de la ideología patriarcal y las actitudes de rol de género tienen una influencia estadísticamente significativa en la actitud aprobatoria hacia la violencia. Se esperaba que, en Argentina, todos los factores analizados tengan un rol relevante, lo cual no resulta corroborado. Contrariamente a los hallazgos previos en otros contextos, algunos factores sociodemográficos tales como el estado civil, el hecho de tener hijos, el lugar de residencia y la religión² no tienen un efecto significativo. El nivel social, el diario y la televisión influyen en la formación de las actitudes individuales hacia la violencia, no así la radio.

Nivel Individual

Los varones tienen actitudes más aprobatorias de la violencia que las mujeres (odds ratio 1,569). Esto implicaría que, en Argentina, las mujeres poseen un instinto básico de supervivencia, el cual no es común a todas las mujeres, sino que hay diferencias según el país (Rani et al., 2004). Existen también diferencias significativas en base al grupo etario: los individuos mayores de 60 años son quienes menos justifican la violencia. Estos resultados, en consonancia con los de otros autores, ponen de relieve los retos asociados con el cambio de las actitudes hacia la violencia (Koenig et al, 2003). El hecho de que, en algunos países, los jóvenes rechacen más la violencia se considera un reflejo de las mejoras en el tiempo de las actitudes, así como de la posible influencia positiva de la universidad, las campañas de sensibilización y las normas promulgadas recientemente para erradicar la violencia de género. En Argentina no se observan estos progresos generacionales de las actitudes sino, más bien, lo contrario, lo cual da cuenta de un desafío. Las chances de aprobar la violencia entre los menores de 24 años son 3,2 veces la de los individuos mayores de 60. Esta diferencia, aunque significa-

² Algunos autores señalan la relevancia de analizar la intensidad del vínculo religioso o bien la implicación religiosa (ELLISON et al., 2007), en lugar de la auto identificación —variable utilizada en el análisis—. De esta forma, también ha sido testeada en el modelo una variable construida a partir de una pregunta de la encuesta sobre la frecuencia de asistencia a servicios religiosos. Los resultados son similares, ratificándose los hallazgos previos: la religión no tiene una influencia estadísticamente significativa en las actitudes hacia la violencia contra la mujer.

tiva para todos los grupos, se reduce a medida que avanza la edad. Este hallazgo parece sugerir que, tal como Flood y Pease (2009) indican, la edad no es sólo un número, sino que trae aparejada consigo procesos de desarrollo y relaciones asociadas. Es posible que estos elementos asociados positivamente con la edad, tal como puede ser tener mayor experiencia, confianza en uno/a mismo/a, y/o mayor capital social, sean relevantes en la formación de las actitudes reprobatorias hacia la violencia de la gente mayor. Otro factor que favorece el rechazo hacia la violencia es la educación: los individuos con mayor nivel educativo mantienen una actitud menos tolerante hacia la violencia, lo cual evidencia que el sistema educativo argentino ayuda a sensibilizar y concientizar a los individuos. Esta misma asociación negativa se detecta en lo que respecta al indicador subjetivo de calidad de vida: mayor satisfacción con la propia vida, menor aprobación de la violencia. Ambos hallazgos (educación y satisfacción personal) son consistentes con la evidencia empírica hallada en otros contextos. Por último, a nivel individual, la influencia de la ideología patriarcal y las actitudes de rol de género también resulta de la forma esperada en base a las investigaciones previas: los individuos más conservadores y con una actitud de género más tradicional son más proclives a aceptar la violencia contra la mujer. Por un lado, las chances de aprobar la violencia entre quienes están de acuerdo con que la educación universitaria es más importante para un varón que para una mujer (actitud de género más tradicional) son 3,5 veces más altas que las de quienes no están de acuerdo con dicha afirmación (actitud más igualitaria). Por otro lado, se observa que, aquellos individuos que aprueban más el sexo antes del matrimonio (es decir, son menos conservadores) mantienen una actitud menos tolerante hacia la violencia en la pareja (odds ratio 0,847).

Nivel Social

Finalmente, se detectan diferencias estadísticamente significativas según el medio de comunicación que se utiliza como fuente de información. La radio no influye en la formación de las actitudes hacia la violencia, mientras sí lo hacen el diario y la televisión, aunque en dirección opuesta. Mientras el diario favorece una actitud de mayor tolerancia hacia las agresiones contra la mujer, la televisión fomenta el rechazo. Algunos autores consideran que el acceso a los medios de comunicación favorece el repudio a la violencia en tanto que expone a los individuos a un mayor número de ideas e información diferente (Rani et al., 2004; Lawoko 2006; Uthman et al., 2009). En esta línea, resulta posible considerar que la televisión facilita este acceso a contenidos diversos gracias a, por ejemplo, la posibilidad de hacer zapping. Además, el estímulo visual y auditivo de la televisión, segu-

ramente posibilita, en los casos de violencia, una mayor identificación y empatía con las víctimas, sensibilizando a los individuos y fomentando su actitud de rechazo (Anastasio y Costa, 2004). El diario, en cambio, expone al individuo a contenidos más delimitados, lo cual, en el caso de Argentina, parece favorecer el apoyo hacia las agresiones contra la mujer. De todos modos, estas diferencias detectadas entre el diario y la televisión son difíciles de explicar con los datos existentes ya que no se conoce el contenido preciso de los programas informativos. No se puede discernir si las diferencias observadas son fruto del propio formato de cada medio de comunicación (por ejemplo, la existencia —o no— de la posibilidad de hacer zapping) o bien de la forma en que se tratan los contenidos en cada uno de ellos (sí, por ejemplo, se presentan —o no— casos de violencia contra la mujer y/o la manera en que se exponen). Enríquez et al. (2009) concluyen que el modo de presentación de las noticias en los medios es uno de los factores más influyentes en la percepción individual de la violencia de género y en la aceptación de la misma. Esto significaría que, en Argentina, la televisión está realizando un tratamiento adecuado de los casos de violencia, fomentando el repudio a la misma, no así el diario. Esta cuestión podría variar según el programa de televisión que se visualiza o el diario que se lee, pero esta información específica no está disponible en la encuesta.

Diferencias de Género

El Modelo 2 de la Tabla 1 incluye las interacciones entre cada una de las variables independientes y la variable género. En base a la evidencia hallada en otros contextos, se esperaban encontrar diferencias de género en el efecto de los factores asociados con las actitudes hacia la violencia. Sin embargo, esto no se corrobora para el caso argentino en la medida que ninguna de las variables de interacción es estadísticamente significativa. Resulta difícil dar una explicación concluyente para este hallazgo y, sobre todo, para cada uno de los aspectos considerados. Por ejemplo, en relación a la educación, algunos autores plantean que su influencia es menor entre los varones ya que éstos son más resistentes a perder sus tradicionales privilegios. En cambio, entre las mujeres, la educación las sensibiliza y les hace tomar conciencia, favoreciendo su rechazo a la violencia (Rani et al., 2004; Ferrer et al., 2006). En esta línea, una hipótesis plausible es que los esfuerzos recientes de concientización en torno a la violencia hacia las mujeres en el país actuaron de modo tal que los varones se encuentran igualmente sensibilizados que las mujeres a la influencia de factores como la educación; es decir que, ahora, los varones se encuentran más receptivos (y/o menos resistentes) a los cambios en favor de la igualdad de género. Indudablemente, esta posible interpretación requiere mayor exploración, así como es necesario dilucidar

si la ausencia de diferencias de género es o no un fenómeno reciente. Además, es necesario seguir examinando más este punto con una muestra poblacional más grande y añadiendo otro tipo de factores. Las diferencias de género en el efecto del entorno familiar no han podido ser estudiadas dada la ausencia de información al respecto, pero es un factor que merece mayor atención en la investigación futura teniendo en cuenta los hallazgos previos (Markowitz, 2001). En esta primera aproximación, se puede concluir que, en Argentina, los factores que influyen en la formación de las actitudes hacia la violencia son similares para varones y mujeres.

Conclusión


El artículo identifica los factores que influyen en la formación de las actitudes individuales de aceptación de la violencia contra la mujer: el género, la edad, la educación, la satisfacción con la propia vida, la ideología patriarcal, las actitudes de rol de género y, por último, la utilización del diario y la televisión como fuentes de información.

Conocer los factores asociados con la actitud aprobatoria hacia la violencia contra las mujeres permite determinar dónde resulta necesario intervenir para poder modificarla, con el objetivo final de reducir este tipo de violencia. No hay que olvidar que, tal como Uthman et al. (2009) plantean, el cambio en las actitudes que aprueban, fomentan y perpetúan la violencia es fundamental para responder efectivamente a este problema. Considerando la amplitud de factores que dan forma a las actitudes, hay una amplia gama de posibles escenarios de intervención. Los hallazgos del artículo revelan que las estrategias de actuación pueden ser similares para varones y mujeres ya que no existen diferencias de género en los factores relevantes en la formación de las actitudes. Sin embargo, sí resulta necesario destinar mayores esfuerzos en la población masculina en la medida que los varones aprueban la violencia más que las mujeres. En la misma línea, los jóvenes también requieren una atención especial en tanto que su tolerancia a la violencia es superior a la de los mayores. Esto pareciera indicar que, en Argentina, no está habiendo mejoras en el tiempo de las actitudes sino, más bien, lo contrario, lo cual acarrea un desafío. En síntesis, es fundamental contar con estrategias de intervención dirigidas, específicamente, para los varones y los jóvenes en la medida que son los sujetos más proclives a mantener actitudes que perpetúan la violencia.

Una estrategia que podría resultar efectiva para reducir la violencia es promover la educación y la calidad de vida en general en tanto que ambas favorecen actitudes reprobatorias hacia la violencia. Además, se subraya el rol esencial de los medios de comunicación, los cuales contribuyen a generar estados de opinión y valoración al respecto. Si el

tratamiento de la violencia de género en los medios es adecuado, nos encontramos ante una buena herramienta para concienciar a los individuos. En Argentina, mientras la televisión favorece este proceso de concientización, el diario actúa en la dirección contraria, promoviendo la aceptación de la violencia. De esta forma, hay que destinar esfuerzos a revisar los contenidos y el modo de presentación de los mismos en los medios.

Finalmente, se destaca que se debe actuar no sólo sobre las actitudes individuales hacia la violencia sino también sobre la ideología patriarcal y las actitudes de rol de género. Todas ellas están estrechamente vinculadas y, por tanto, es preciso diseñar estrategias de prevención que permitan erradicarlas de forma conjunta. Hay que fomentar no sólo el rechazo a la violencia sino también promover actitudes de género más igualitarias y menos conservadoras. Incorporar materias específicas en los planes de estudio, no sólo sobre violencia contra las mujeres sino también sobre igualdad de género, podría resultar una medida adecuada para reducir y desterrar este problema social. Los medios de comunicación pueden colaborar también con la difusión de estos contenidos, considerando su alto poder de impacto. De todos modos, es fundamental ahondar aún más en esta implementación, sobre todo para enfocarla en los varones y los jóvenes.

Para concluir, es necesario reconocer que este estudio tiene una serie de limitaciones. Por un lado, los resultados del análisis se circunscriben, principalmente, a una concepción física de la violencia, lo cual resulta reduccionista. No hay que olvidar que la violencia hacia la mujer también puede ser psicológica, sexual, económica, patrimonial y/o simbólica. Por otro lado, para comprender más acabadamente las actitudes hacia la violencia, futuras investigaciones deberán explorar otros factores que no han sido considerados aquí dada la ausencia de información al respecto, tal como la influencia de la experiencia previa de violencia en el entorno familiar. Las diferencias de género requieren también mayor consideración, así como el estudio de otras posibles interacciones. Por ejemplo, la influencia de la educación o de los medios de comunicación en la formación de las actitudes hacia la violencia puede ser diferente en base a la edad. Analizar esta cuestión permitirá orientar mejor las intervenciones dirigidas específicamente a la población joven. Este artículo ha sido una primera aproximación a las actitudes hacia la violencia contra la mujer en Argentina, lo cual deja lugar a muchos temas para profundizar en un futuro. 

Bibliografía

ANASTASIO, P. A. y COSTA, D. M. (2004) Twice hurt: How newspaper coverage may reduce empathy and engender blame for female victims of crime. *Sex roles*, 51(9-10) [535-542].

- ANDERSON, K. B.; COOPER, H. y OKAMURA, L. (1997) "Individual differences and attitudes toward rape: A meta-analytic review". *Personality and Social Psychology Bulletin*, 23(3) [295-315].
- BANDURA, A. (1977) *Social learning theory*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- BERKEL, L.; VANDIVER, B. y BAHNER, A. (2004) "Gender role attitudes, religion, and spirituality as predictors of domestic violence attitudes in White college students". *Journal of College Student Development*, 45 [119-133].
- BRANDT, M. J. (2011) "Sexism and gender inequality across 57 societies". *Psychological Science*, 22 [1413-1418].
- CARLSON, B. E. y WORDEN, A. P. (2005) "Attitudes and beliefs about domestic violence: Results of a public opinion survey: I. definitions of domestic violence, criminal domestic violence, and prevalence". *Journal of Interpersonal Violence*, 20 [1197-1218].
- COSTIN, F. y SCHWARZ, N. (1987) "Beliefs About Rape and Women's Social Roles A Four-Nation Study". *Journal of Interpersonal Violence*, 2(1) [46-56].
- DALAL, K.; LEE, M. S. y GIFFORD, M. (2012) "Male adolescents' attitudes toward wife beating: a multi-country study in South Asia". *Journal of Adolescent Health*, 50(5) [437-442].
- D'ANGELO, L.; HUBEZ, G.; PEDRO, D.; DE CESARE, M. D.; FARACE, R. y RICAURTE, H. I. (2015) Estudio Nacional sobre violencias contra las mujeres. Informe preliminar basado en la International Violence Against Women Survey. En M. G. DEGOUMOIS (co-ord.), *Violencias contra las mujeres: Estudios en perspectiva* (pp. 1-73). Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Buenos Aires, Argentina.
- DOUKI, S.; NACEF, F.; BELHADJ, A.; BOUASKER, A. y GHACHEM, R. (2003) Violence against women in Arab and Islamic countries. *Archives of women's mental health*, 6(3), 165-171.
- ELLISON, C. G. y ANDERSON, K. L. (2001) "Religious involvement and domestic violence among US couples". *Journal for the Scientific Study of Religion*, 40(2) [269-286].
- ELLISON, C. G.; TRINITAPOLI, J. A.; ANDERSON, K. L. y JOHNSON, B. R. (2007) "Race/ethnicity, religious involvement, and domestic violence". *Violence Against Women*, 13(11) [1094-1112].
- ENRÍQUEZ, M.; HERRERA, C. y JIMÉNEZ, F. E. (2009) "Responsabilidad Compartida: Influencia de los Medios de Comunicación en la Atribución de Culpabilidad y Justificación de la Violencia de Género". *Anuario de psicología jurídica*, 19.
- FERRER, V. A.; BOSCH, E.; RAMIS, C.; TORRES, E. G. y NAVARRO, C. (2006) "La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios". *Psicothema*, 18(3) [359-366].
- FINN, J. (1986) "The relationship between sex role attitudes and attitudes supporting marital violence". *Sex Roles*, 14(5-6) [235-244].
- FLOOD, M. y PEASE, B. (2009) "Factors influencing attitudes to violence against women". *Trauma, Violence, y Abuse*, 10(2) [125-142].
- GHERARDI, N. (2012) "Más allá de la denuncia: los desafíos para el acceso a la justicia. Investigaciones sobre violencia contra las mujeres". *Equipo Latinoamericano de Justicia y Género-ELA*, Buenos Aires.

- HAI YAHIA, M. M. (2005) "Can people's patriarchal ideology predict their beliefs about wife abuse? The case of Jordanian men". *Journal of community psychology*, 33(5) [545-567].
- . (2003) "Beliefs about wife beating among Arab men from Israel: The influence of their patriarchal ideology". *Journal of Family Violence*, 18(4) [193-206].
- HINDIN, M. J. (2003) "Understanding women's attitudes towards wife beating in Zimbabwe". *Bulletin of the World Health Organization*, 81(7) [501-508].
- HOGAN, M. J. (2005) "Adolescents and media violence: six crucial issues for practitioners". *Adolescent medicine clinics*, 16(2) [249].
- HUESMANN, L. R. (2007) "The impact of electronic media violence: Scientific theory and research". *Journal of Adolescent Health*, 41(6), S6-S13.
- INGLEHART, R.; BASAÑEZ, M.; DIEZ-MEDRANO, J.; HALMAN, L. y LUIJKX, R. (2004) *Human Beliefs and Values: A Cross-Cultural Sourcebook based on the 1999-2002 Values Surveys*. Siglo XXI Editores: México.
- INGLEHART, R. y NORRIS, P. (2003) *Rising tide: Gender equality and cultural change around the world*. Cambridge University Press.
- JEFFORDS, C. R. (1984) "The impact of sex-role and religious attitudes upon forced marital intercourse norms". *Sex roles*, 11(5-6) [543-552].
- KALOF, L. y WADE, B. H. (1995) "Sexual attitudes and experiences with sexual coercion: Exploring the influence of race and gender". *Journal of Black Psychology*, 21(3) [224-238].
- KHAWAJA, M. (2004) "Domestic violence in refugee camps in Jordan". *International Journal of Gynecology and Obstetrics*, 86(1) [67-69].
- KHAWAJA, M.; LINOS, N. y EL-ROUEIHEB, Z. (2008) "Attitudes of men and women towards wife beating: Findings from Palestinian refugee camps in Jordan". *Journal of family violence*, 23(3) [211-218].
- KOENIG, M. A.; LUTALO, T.; ZHAO, F.; NALUGODA, F.; WABWIRE-MANGEN, F.; KIWANUKA, N.; WAGMAN, J.; SERWADDA, D.; WAWER, M. y GRAY, R. (2003) "Domestic violence in rural Uganda: evidence from a community-based study". *Bulletin of the World Health Organization*, 81(1) [53-60].
- LANIS, K. y COVELL, K. (1995) "Images of women in advertisements: Effects on attitudes related to sexual aggression". *Sex Roles*, 32(9) [639-649].
- LAWOKO, S. (2006) "Factors associated with attitudes toward intimate partner violence: a study of women in Zambia". *Violence and victims*, 21(5) [645-656].
- MACDONALD, J. M.; PIQUERO, A. R.; VALOIS, R. F. y ZULLIG, K. J. (2005) "The relationship between life satisfaction, risk-taking behaviors, and youth violence". *Journal of Interpersonal Violence*, 20(11) [1495-1518].
- MARKOWITZ, F. E. (2001) "Attitudes and family violence: Linking intergenerational and cultural theories". *Journal of family violence*, 16(2) [205-218].
- MARTÍN-LLAGUNO, M. y NAVARRO-BELTRÁ, M. (2012) "Publicidad y Leyes de Violencia de Género. Estudio empírico en España y Argentina". *Questiones Publicitarias*, 1(17) [139-155].
- NACIONES UNIDAS (2006). "Poner fin a la violencia contra la mujer: de las palabras a los hechos". *Informe de Naciones Unidas* [1-196].

- NAGEL, B.; MATSUO, H.; MCINTYRE, K. P. y MORRISON, N. (2005) "Attitudes toward victims of rape effects of gender, race, religion, and social class". *Journal of interpersonal violence*, 20(6) [725-737].
- NAYAK, M. B.; BYRNE, C. A.; MARTIN, M. K. y ABRAHAM, A. G. (2003) "Attitudes toward violence against women: A cross-nation study". *Sex roles*, 49(7-8) [333-342].
- NORRIS, P. y INGLEHART, R. (2002) "Islamic culture and democracy: testing the 'Clash of Civilizations' thesis". *Comparative Sociology*, 1(3) [235-263].
- PENALVA, C. (2002) "El tratamiento de la violencia en los medios de comunicación". *Alternativas: Cuadernos de Trabajo Social*, 10 [395-412].
- RANI, M.; BONU, S. y DIOP-SIDIBE, N. (2004) "An empirical investigation of attitudes towards wife-beating among men and women in seven sub-Saharan African countries". *African journal of reproductive health* [116-136].
- RIZZO, H.; ABDEL-LATIF, A. H. y MEYER, K. (2007) "The relationship between gender equality and democracy: A comparison of Arab versus non-Arab Muslim societies". *Sociology*, 41(6) [1151-1170].
- SALVIA, A., y DONZA, E. (1999) "Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta a preguntas de ingresos en la EPH (1990-1998)". *Asociación Argentina de Especialistas de Estudios del Trabajo/ASET*, 18 [93-120].
- SIMON, T. R.; ANDERSON, M.; THOMPSON, M. P.; CROSBY, A. E.; SHELLEY, G., y SACKS, J. J. (2001) "Attitudinal acceptance of intimate partner violence among US adults". *Violence and Victims*, 16(2) [115-126].
- STICKLEY, A.; KISLITSYNA, O.; TIMOFEEVA, I. y VÁGERÖ, D. (2008) Attitudes toward intimate partner violence against women in Moscow, Russia. *Journal of Family Violence*, 23(6), 447-456.
- TESCH-RÖMER, C.; MOTEL-KLINGEBIEL, A. y TOMASIK, M. J. (2008) Gender differences in subjective well-being: Comparing societies with respect to gender equality. *Social Indicators Research*, 85(2), 329-349.
- UTHMAN, O. A.; LAWOKO, S. y MORADI, T. (2009) Factors associated with attitudes towards intimate partner violence against women: a comparative analysis of 17 sub-Saharan countries. *BMC International Health and Human Rights*, 9(1), 1.
- VALOIS, R. F.; PAXTON, R. J.; ZULLIG, K. J. y HUEBNER, E. S. (2006) Life satisfaction and violent behaviors among middle school students. *Journal of Child and Family Studies*, 15(6), 695-707.
- VIZCARRA, M. B. y POÏO, A. M. (2011) "Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile". *Universitas Psychologica*, 10(1) [89-98].
- WARE, K. N.; LEVITT, H. M. y BAYER, G. (2004) "May God help you: Faith leaders' perspectives of intimate partner violence within their communities". *Journal of religion y abuse*, 5(2) [55-81].

Fecha de recepción: 28/03/2016

Fecha de aceptación: 27/05/2016

Distribución de las Variables Incluidas en el Análisis según Género

Variables Categóricas – <i>Porcentajes Verticales</i> –		Mujer (53,3)	Varón (46,7)	Total
Aprueba la Violencia	No (Ref.)	90,5	84,4	87,6
	Sí	9,5	15,6	12,4
Edad	18 a 24 años	15,5	18,9	17,1
	25 a 39 años	31,8	32,7	32,2
	40 a 59 años	32,0	28,0	30,1
	60 a 92 años (Ref.)	20,8	20,4	20,6
	Hasta Primaria Completa (Ref.)	21,9	22,9	22,4
Nivel Educativo	Secundaria Incompleta	23,0	29,0	25,8
	Secundaria Completa	39,5	31,2	35,6
	Universitario (Completo e Incompleto)	15,7	16,9	16,2
Casada/o-Unión Consensual	No (Ref.)	47,9	45,1	46,6
	Sí	52,1	54,9	53,4
Hijos	No (Ref.)	24,3	36,8	30,1
	Sí	75,7	63,2	69,9
Gran Ciudad	No (Ref.)	35,8	34,5	35,2
	Sí	64,2	65,5	64,8
Religioso/a	No (Ref.)	26,7	40,8	33,3
	Sí	73,3	59,2	66,7
Fuente Info.: Radio	No (Ref.)	35,5	27,7	31,9
	Sí	64,5	72,3	68,1

Fuente Info.: TV	No (Ref.)	8,2	6,8	7,5
	Sí	91,8	93,2	92,5
Fuente Info.: Diario	No (Ref.)	46,6	36,0	41,6
	Sí	53,4	64,0	58,4
Educación Univ. más importante para varones	No (Ref.)	87,9	79,1	83,8
	Sí	12,1	20,9	16,2

Variables continuas	Mujer Media (desv. típica)	Varón Media (desv. típica)	Total Media (desv. típica)
Satisfacción con su vida	7,46 (1,63)	7,51 (1,66)	7,48 (1,64)
Justificación: Sexo antes del matrimonio	7,28 (2,77)	7,43 (2,73)	7,35 (2,75)